Confesión

Karina G.

Capítulo 1

Confesión.

Es ochenta por ciento sacrificio y vente por ciento de satisfacción.

¿Suena mal lo que estoy diciendo? Tal vez.

No te puedo negar que me inspira ternura. Miro a ese hombrecito de año y medio, dependiente de mi por completo, y me doy cuenta de que está lleno de pureza; la que todos vamos perdiendo al crecer.

Pero si me preguntas si me siento realizada como mujer por el hecho de ser madre, mi respuesta es no.

Lo que me realiza es viajar, recorrer el mundo, ir a la Gran Muralla China o a la Torre Eiffel. Visitar un museo donde pueda ver las grandes obras de esa humanidad que hoy es pasado.

A estas alturas ya habrás entendido que ser madre no es lo que quería, no es lo que planeé.

Mis amigos me dicen que mi hijo será mi compañía en la vejez. ¿En serio? A la larga, tenga un solo hijo o tenga cinco ¿quién me garantiza que no pasaré mis últimos días en soledad?

Si llego a una edad en la que no pueda ni siquiera bañarme por mi misma ¿estará mi hijo allí para ayudarme? No lo sé.

…

MI tía abuela Teresa fue una entre seis hermanas. Nunca se casó ni tuvo hijos, a diferencia de mi abuela, quien también tuvo seis. Tenía un buen trabajo y vendía mercancía que traía de los Estados Unidos. Manejaba su dinero y su independencia. Creo que de sus hermanas fue la que mejor vivió. Y sí me pone a pensar la forma en que murió: después de dos días sin comunicarse con nadie de la familia, uno de mis primos entró por la fuerza a su casa y la encontró muerta de un infarto.

Así que sí: murió sola, pero, al final, todos morimos solos ¿o no?

…

Mi embarazo fue feliz, lo reconozco. Ahora pienso que solamente lo fue porque no sabía en lo que me metía. En lo único en lo que pensaba era en

si me quedaba la ropa, en si me crecía la barriga. En si este mes es del tamaño de una uva, o de una pera, o de una manzana o de un melón.

Viví como entre nubes rosas durante mi embarazo; fue una época bella.

Después, cuando el bebé nació, mi esposo estuvo a la altura de las circunstancias… cuando tu hijo o hija llora en mitad de la noche, ahí sabrás con quién estás casada…

…

Ahora pienso que disfruté mucho más con mis sobrinos y con mis ahijados que con mi hijo. Porque no eran mi responsabilidad. No eran mi problema.

¿Tienes idea de lo cómodo que es levantarte un domingo a las dos de la tarde, con nada más que tiempo para ti misma por delante? ¿Crees que no quisiera seguir haciendo eso?

Mi esposo se levanta a las 5.00 a.m. para ir a trabajar y, con el ruido que hace, me despierta. Pero cuando se va, vuelvo a caer en un sueño profundo. Hoy sucedió eso. Después de que se fue volví a quedarme dormida y soñé que vivía en una mansión antigua, la casa de mis sueños, el mundo perfecto de mi ilusión… y escuché el llanto del niño. Fin del sueño; hora de despertar.

Esa va a ser tu vida si decides tener un hijo. Si es que quieres escucharlo de la voz de alguien que lo vive en carne y hueso.

Olvídate de volver a dormir hasta tarde, a menos que contrates una niñera. Yo no puedo permitirme ese lujo, pero, si tienes con qué, adelante.

Estoy segura de que más de un alma bienintencionada te advierte que si no tienes un hijo te quedarás sola en la vejez… Lo sé porque me lo decían. Pero yo amaba mi soledad antes de casarme. Me encantaba llegar a mi apartamento diminuto, pero mío y solo mío, y encontrar todo en el perfecto orden en el que lo había dejado. Los domingos eran el éxtasis: un ciclo de dormir, comer, ver televisión y volver a dormir. Esa fue una época feliz.

Esas son etapas de la vida que se deben ir superando, te dirán. Pero yo digo que cada quien puede decidir si quiere hacerla permanente. Si quieres seguir levantándote a la hora que quieres o si deseas dedicar su vida a sostener a otro mini ser humano.

...

¿Te preguntas qué me pasó?

Me casé enamorada, aunque sin planes de tener hijos en un futuro cercano.

Un día cualquiera, las hormonas golpearon y sentí la curiosidad por saber qué se siente estar embarazada. Lo hablé con mi esposo y él estuvo de acuerdo en que era hora de encargar.

Pasado no mucho tiempo, recapacité. Le pedí reconsiderar y esperar unos años más antes de ser padres. No quedó muy convencido, pero tampoco se negó.

Demasiado tarde… mi siguiente regla se retrasó unos días... La prueba de embarazo casera resultó positiva.

La idea de hacer lo que ya tú sabes se me pasó por la cabeza, pero el miedo pudo más. Me imaginé que mi cuerpo quedaría dañado, que por castigo divino quedaría estéril y sin posibilidad de tener hijos después. Ese miedo fue lo que inclinó la balanza: continué con el embarazo.

Ahora, si mi embarazo hubiese sido el resultado de una noche loca, las cosas tal vez habrían sido diferentes. No me imagino haciendo sola lo que hemos hecho entre dos.

...

Hoy caí en cuenta de que es solo un niño y necesita salir; no puedo tenerlo encerrado en casa todo el día. Está en crecimiento, debe ir al parque, tener contacto con otros niños, ver el sol, sentir texturas. Lo cierto es que no tengo deseos de salir. No es justo para mi hijo, pero así son las cosas.

Ahora, cuando veo una mujer embarazada, la mitad de mi cerebro quisiera decirle que no sabe lo que le espera, mientras que la otra mitad entiende que está viviendo una ilusión. Ya llegará el duro golpe de la realidad.

…

No estoy vieja; apenas tengo 35 años. Pude haber tomado una decisión diferente, pero no lo hice. Mi vida ha cambiado; no estoy renegando de ella y, sin embargo, añoro lo que fue y lo que pudo ser.